

En suma, el libro de la profesora Marzano constituye una investigación caracterizada por el rigor científico con que ha utilizado las fuentes, tanto como por el interés de la tesis que desarrolla.

ADRIANA ROGLIANO

A. GHISALBERTI, *Giovanni Buridano, dalla metafisica alla fisica*, Ed. Vita e Pensiero, Milano, 1975, 240 pp.

Continúa con este volumen Ghisalberti rescatando para un público mayor importantísimos autores medievales y de los cuales sólo los eruditos, en general, conocen directamente su pensamiento; ya sea porque no existen ediciones, ya porque son escasas, ya porque la costumbre y la desidia hacen que se los siga citando sin mayor urgencia por verificar si lo que se viene consuetudinariamente diciendo de ellos es cierto. Del mismo Ghisalberti hemos leído un compendioso pero preciso estudio sobre Ockham ("Guglielmo di Ockman", Vita e Pensiero, 1972); el que ahora presenta sobre Buridan está concebido bajo el mismo patrón general: presentar al autor y su obra —o un aspecto de ella, como ahora acontece— con sus observaciones críticas pero con amplia recurrencia a los textos mismos del autor. De este modo, previa una introducción general (datos biográficos, obras), se pasa inmediatamente a estudiar el pensamiento de Buridan tomando como punto de partida las *Quaestiones in Metaphysicam* (Parisiis, 1518, reprod. 1964). El sistemático análisis a que somete estas *Quaestiones* permite a Ghisalberti desarrollar prácticamente todo su cometido, pues es tal el cuidado y la perspicacia puesta en su labor que nada de fundamental del pensamiento de Buridan se pierde; y así aparece éste tanto respetando "in genere" la tradición aristotélica cuanto someténdola a una revisión que acaba abriendo decididamente la ruta hacia el surgimiento de la ciencia moderna. Lo que Ghisalberti denomina "la característica más original del pensamiento de Buridan", esto es: el análisis del lenguaje, se hace presente ya en la posición que Buridan toma frente a la clásica triple división de la ciencia especulativa (metafísica, matemática, física) donde, aceptándola, le da una respuesta propia: la metafísica es una porque el metafísico —que considera toda realidad según el *quid est*, el *quomodo est* y a *quibus causis dependet in esse suo*— lo considera todo en relación al *ens* o al *esse*, "et non solo considerat talia in sua maxima communitate, immo etiam in speciali (...). Et sic per attributionem omnium ad illum terminum ens accipitur totalis metaphysica suam unitatem, sicut exercitus ab unitate ducis" (*In VI Met.*, q. 2). Se trata, pues, de una unidad extrínseca, tal como también acontecerá en la matemática y la física.

Esto aproxima Buridan a Ockham y, finalmente, da la pauta que condicionarará todo el desarrollo posterior de su pensamiento que lo conducirá "desde la metafísica a la física" a través del énfasis puesto en la realidad de lo individual (de cuya pluralidad y ordenación extrínseca resultaba la metafísica y demás ciencias) y gracias a una generosa recurrencia sistemática a la lógica, en la cual se destaca su precisa apelación a la "virtus sermonis" o semántica de los términos; sin que por ello, como bien advierte Ghisalberti, le quepa la acusación de nominalismo, "al menos si por nominalismo se tiende un puro ejercicio de virtuosismo verbal abstracto o la renuncia a un pensamiento capaz de captar y resolver los problemas eternos que enfrenta el hombre que se interroga" (p. 222). El segundo aspecto importante del método de Buridan reside en su

confiada y generosa recurrencia a la empiria y al proceso inductivo en filosofía natural; lo cual le permite abrir más claramente aún las puertas al desarrollo de las ciencias en sentido moderno.

En suma, que el Buridan del "impetus" o del "asno", el "rector de la Universidad de París", aparece aquí bajo una más importante y amplia perspectiva histórico-filosófico-científica. Las numerosas notas al pie de página ponen al lector en contacto con los textos originales; y una adecuada bibliografía final le ayudará a extender su estudio.

J. E. BOLZÁN

ISIDORO MUÑOZ VALLE, *Actitudes ante la cultura clásica a lo largo de la Historia*, Ed. Autor, Madrid, 1971, 174 pp.

Obrita ciertamente preciosa. Síntesis extraordinaria de lo que ha sido a través de la historia la actitud ante la cultura clásica. Obra clara, muy amena, bien llevada y madura, aunque brevísima en muchas partes. Presta especial atención a España, sobre todo en la actualidad, pero a la vez presenta desigual tratamiento de lo clásico griego, abundante, frente a lo clásico latino, exiguo, principalmente en la última parte.

El autor la ha dividido en *cuatro partes*, además de una *Introducción-Síntesis* de los criterios que sucesivamente han tenido vigencia para con la cultura clásica; una *nota bibliográfica* adicional, muy breve, y un *índice general* muy bien hecho, pues cita hasta los filólogos y las principales obras que son objeto de su estudio y crítica.

La 1ª parte, *La antigüedad*, la divide en cinco capítulos: Las edades arcaica y clásica (Homero, Sofistas, Pitágoras, Platón y Aristóteles); El helenismo (Peripatéticos, Alejandrinos, Estoa, La retórica); La ciencia literaria bajo Roma (Reacción clasicista-aticista, Dídimo y Juba Asianismo); Las teorías a fines del Imperio; La época bizantina. Durante esta época predominaron los criterios estético-educativo, alegórico, racional, teleológico, ético, aticista, didáctico.

La 2ª parte, *El Renacimiento*, es dividida en cuatro capítulos: Los humanistas (con sus nuevas concepciones artísticas y literarias); el Neoclasicismo (con sus caracteres negativos); Los humanistas con su reacción contra la escolástica y su devoción por Platón; la filología postrenacentista (con especial atención a los dos Estienne y a Bentley). A mi juicio la inclusión aquí del 2º capítulo, el Neoclasicismo, no corresponde por anacrónica.

La 3ª Parte, *El Neohumanismo y la "Ciencia de la Antigüedad"*, se reparte en cinco capítulos: Caracteres del Neohumanismo (con su valoración de lo natural y lo científico sobre lo estético); Primeros representantes del Neohumanismo en Alemania (Winckelmann, Lessing, Herder); La "Ciencia de la Antigüedad" y la Filología en el siglo XIX (Dilthey, Hermann, Bekker, Lachmann, Müller, etc., con su concepción historicista y su atención a las inscripciones, especialmente Boeckh y Mommsen); La teoría y la crítica literaria en el siglo XIX (especialmente en Francia con Voltaire y en Alemania con Wilamowitz); La superación del historicismo (Toynbee, Jaspers, Popper), donde se asienta que lo clásico no es hoy norma absoluta ni debe ser un mero concepto estético, sino un ideal de educación.

La 4ª parte, *Actitudes actuales ante la Cultura Clásica*, escindida en cuatro capítulos: Los últimos avances de la Filología Clásica (mirada, parcial, hacia